

COMO  
TE LI-  
DOS  
MIEN-  
PASPIA  
VELARA  
E LAS  
MATE-  
UERTE!

LO  
COS-

me

# Mis Chicas

25  
Cts.

Confeción y Talleres  
SAN SEBASTIÁN

Año II • 30 de Septiembre de 1942 • N.º 66

Redacción y Administración  
Flor Baja, 5 - MADRID  
Teléfono N.º 23773

384

CON CENSURA ECLESIÁSTICA. PARA NIÑAS MAYORES DE 7 AÑOS



CAR.  
MEN.

Guardando su ganado  
el día pasará.

Ayuntamiento de Madrid

Caminito del prado  
la pastorcilla va.



# Cinco lobitos

POR EL P. PAREJA

(Continuación)

Había en el colegio aquellos días, primaverales y cálidos, un movimiento inusitado que suprimía los recreos, destinando aquellas horas de esparcimiento a la terminación de las labores manuales que habían de formar parte de las habilidades que serían lucidas en los respectivos hogares a la llegada de los lobitos, en disfrute de vacaciones veraniegas.

La tarde maravillosamente diáfana y tibia, convidaba al retozo y a la ociosidad; pero nadie pensaba en el ocio, y las oraciones habituales ante la Virgencita de Lourdes, se desgarraban sin que las manos abandonaran su actividad, para poder rematar la tarea en un aprovechamiento de los antes desperdiciados minutos.

Marilén, mientras rezaba, fruncía una cinta de vistosa seda azul y trataba de sujetarlo al borde de una sencilla y primorosa canastilla de labor destinada a su madre. Los lindísimos ojazos se humedecían evocando las maternas ma-



nos que, en virtud de su doloroso cambio de posición, habían trocado su casi constante inmovilidad por una actividad incesante, cuyo fruto contribuía a solucionar los pequeños problemas económicos que en la era próspera no existían. Y no llegaban a correr las lágrimas, porque la loca ilusión del retorno veraniego ponía en el animoso porvenir de la nena formal un mundo de ilusiones, haciéndola soñar con los mil pe-

queños alivios que su estancia y su buen deseo podían proporcionar a aquella madrecita heroica, que tan valientemente se había resignado con la inesperada carga, haciendo frente a la escasez con su actividad incesante.

Cuca remataba la tira de una chaqueta de punto con el mismo destino, contando y recontando los ojales, y temblando ante la perspectiva de que estos no encajaran perfectamente donde la muestra de labores había calculado.

Julita se esforzaba en concluir el bordesito de una chillona cubierta de libro que quería llevar a su padre y, distraída con la labor, decía «Santa María» cuando correspondía el «Ave María», mereciendo las severas miradas de la directora, que consideraba perfectamente compatible la obligación con la devoción, sin alcanzar que la indisciplinada alumna tenía en su rebelde cabecita un mundo de inquietudes que restaban atención a lo esencial.

Cristi finalizaba las florecillas de unas servilletitas de té e imaginaba las meriendas veraniegas en el frívolo y suntuoso jardín de su villa y las amiguitas y amiguitos de sus hermanos que harían gratos las horas, lejos de la disciplina y pegajosa vigilancia de los profesores, sin la árida obligación de descifrar problemas, ni el esfuerzo de las declinaciones latinas, ni los madrugones, cuando tan bien se podía disfrutar de las delicias de la cama en aquellas soleadas mañanitas de mayo.

Y evocando la bandeja del desayuno hogareño, plena de golosinas, que le llevaría al lecho su vieja ama «después de las diez», dió un salto de alegría en su banco llamando la atención de sus compañeras que rezaban... o hacían que rezaban, sin ruido, la última Salve.

Los exámenes, gracias a los parciales del curso, habían terminado con éxito y obtenidos los «pases» del Bachillerato con más o menos brillantez habían quedado suspendidos los estudios.

Marilén y Marichu los habían concluido con la asombrosa facilidad de siempre y las demás a duras penas. No era menos meritorio el triunfo de Julita, que habiendo ingresado en el colegio ya avanzado el curso, y en un deplorable estado de retraso intelectual, sólo se dejó atrás dos asignaturas del tercer año.

Sólo Marichu permanecía ociosa y había prometido echar una mano a todas las labores atrasadas y aun su generosa ayuda a la confección de los baúles de sus compañeras, con la única condición de que recibiría en

(Continúa en la pág. 10).



Palacio.



# Mi tía tiene invitados

OTRO  
CUENTO  
GLORINA

**H**E aquí otra aventura de mi infancia que ahora se me viene al recuerdo.

Tía Laura estaba impaciente y nerviosa. En el comedor grande la mesa estaba cubierta con finos manteles que yo nunca había visto, y encima de ella, colocada lo más artísticamente posible una vajilla que la tía reservaba para los días de fiesta.

Asombrada pregunté:—¿Es que hoy no comemos en la salita?

—No, no; tengo invitados.

¡Bah! Ya sabía yo quiénes serían los invitados. Seguramente señoras feas y aburridas que me cansarían con sus caricias y besos; ¡como si lo viera!

Al dar las doce comenzaron a llegar. Una señora que debió ser joven cuando mi abuelita gustaba pañales, se acercó para besarme.

—¡Jesús que niña tan mona! ¿Cómo te llamas, rica?

—Glo... ri... ña—respondí, atragantándome con sus besos.

—¿Cuántos añitos tienes?

—Seis.

—No se dice así preciosa.

A ver tus deditos. ¡Enseñame seis!

¡Qué tontería esa de enseñar los dedos! ¡Se creería ella que no sabía contar!

Además, se me había olvidado limpiarme las uñas aquella mañana.

Las demás invitadas iban llegando. Se oía la voz de tía Laura que hacía las presentaciones: Don Alberto, padre misionero; doña Gertrudis, doña Rosa... Yo no sabía qué decirle a aquella señora que me tenía en sus brazos desde el momento en que entró. Pensando, pensando, encontré la solución: le diría lo mismo que ella me había preguntado. Y me armé de valor:

—¿Cómo te llamas?—le dije.

—Guadalupe—, respondió sonriente, enseñando unos dientes largos y negros.

—¡Qué nombre tan feo!

Doña Guadalupe dió un respingo.

—¿Cuántos años tienes?—volví a preguntar.

—¡Niña!, ¡esas cosas no se preguntan!—dijo muy enfadada la tía.

El Padre Alberto intervino pacificador. Me cogió en sus brazos y me habló de los chinitos que comían arroz con dos palillos, de los lagos azules de China, de los lagartos grandones, de la paciencia proverbial de los hijos del Sol.

En la mesa me pusieron en una esquina, junto a un niño almibarado que contaría diez u once años, hijo de una de aquellas señoras.

Allí podía cabalgar sobre la pata de la mesa, lo que era muy

d vertido. Tía Laura se olvidó de ponerme un almohadón, y yo tenía el plato sobero casi a la altura de la nariz. Cerca de mí estaba el Padre Alberto, charlando animadamente con otros señores.

El primer plato fué sopa de arroz. Yo creí que el Padre Alberto como venía de la China, la comería con dos palillos, pero tranquilamente cogió la cuchara. Doña Guadalupe, que comía muy de prisa se atragantó y comenzó a toser. ¡Arroz para arriba, arroz para abajo! Un bombardeo precioso. Aquella señora no sabía ser china; yo estaba muy afanada con un palillo, pero como sólo podía coger un grano de cada vez, y como no tenía paciencia proverbial, ni era hija del Sol, me aburría, y acabé por hacer como el Padre Alberto que también era hijo de una señora valenciana y de un marino como le estaba diciendo a uno de aquellos señores.

Pronto pasó el arroz y nos sirvieron a continuación filetes con patatas fritas. Tía Laura debía haberse olvidado de que yo estaba allí y tuve que arreglármelas sola. Con las dos manos, cargando cuanto me era posible, logré pinchar la carne; luego empuñando el cuchillo como el Gran Capitán empuñaría la espada, me dispuse a cortarlo. El niño almibarado que estaba al lado mío y que comía con una finura y una delicadeza exquisitas, parecía muy divertido con mis apuros. ¡Luego, aquel filete!... Cuando intentaba cortarlo se desclavaba el tenedor y salía dando brinquitos.

—¡Está vivo!—me dijo el niño almibarado dirigiéndome la palabra por primera vez.

—¡Qué tonto! Furiosa arremetí contra el rebelde manjar y entonces parecieron brotarle alas yendo a parar al centro del mantel. Disimuladamente alargué dos deditos y lo volví a mi plato. No pude hacerlo con mayor delicadeza, y sin embargo sonó la voz de la tía con severidad:

—¡Niña, no hagas gorrinerías!

Me puse muy colorada, y entonces el Padre Alberto cayendo en la cuenta, me trinchó la carne, y me propinó un cachete cariñoso. El niño almibarado se había tapado la boca con la servilleta, para poder reír a gusto. Yo me volví a él.

—¿Sabes por qué salta?—expliqué.—Porque es carne de lagarto.

—¡De lagarto!—dijo mirándome con asombro.

—Sí, sí—afirmé, y la rabia que sentía me hacía hablar muy seria.

—De lagarto. Las trajo el Padre Alberto de China. Trajo muchos. Son lagartos muy grandones.

El niño hizo un gesto de asco y apartó su plato de delante. Yo, ya vengada, seguí comiendo. Luego me di cuenta de que el niño hablaba con su mamá, que estaba al lado, y ésta también dejó de comer. Después, doña Guadalupe. Sólo el Padre Alberto y los señores y mi tía Laura, siguieron como si tal cosa. Cogi el vaso para

(Concluye en la página 10)





# Aventuras, desventuras y travesuras de Maita, Pitusa y Cominin



CUANDO los nervios se lo permitieron, se levantó

Maíta de la silla donde la viva emoción la había dejado sentada, y cono el sobre verde y misterioso muy bien cogido con las dos manos, entró a donde estaban Sonsoles y Cominin. «Tie-

nes correspondencia, Comino. Mira cómo no es mentira, sino verdad; lo oí yo al cartero, ¡piiiil, ¡Alfonsito García Carpiol Y yo bajé corriendo la escalera. Entonces me dieron el sobre verde». Su hermano la oía muy callado, sin casi poder comprender cómo era posible eso de que a un niño le escribiesen un sobre tan grande y tan admirablemente bien escrito. ¡Como él se torcía tanto y le tenía su mamá que rayar el papel cuando éste era liso! «Yo creo

que será de Perico la carta.

¿Verdad?». «A lo mejor es de los primos de Burgos» —dijo Sonsoles. «No sabemos de quién será» —interrumpió Maíta— «pero es para Comino. Correspondencia de Cominin. Y a lo mejor también esta

tarde le traen

otra carta... Vamos a abrir el sobre con una aguja de hacer media para que no se rompa. ¡Es tan bonito!». «Mejor con el cortapapeles de mi papá» —reflexionó Sonsoles. Lo

trajeron. Todos los ojos admirados, estaban fijos en Cominin, que no parecía el mismo de todos los días, sino otro diferente, más listo y más guapo... Y él muy serio y sin ponerse ni una pizca vanidoso, cogió el cortapapeles de

metal reluciente y como quien hace una gran cosa, abrió el sobre misterioso. Dentro de él había dos cuartillas muy bien escritas que decían:

«Querido Cominin: No, no estoy secuestrado ni me ha encerrado nadie, ni me pasa ninguna de esas cosas que creéis vosotros. Lo que sucede es que estoy en la escayola dentro del coche y, claro, por eso no me puedo divertir ni

jugar con otros niños aunque me lleven de paseo.

Si no estuviera en la escayola me quedaría jorobado y no tendría nunca salud.

Así que me aburro mucho, pero mi mamá es muy buena y me quiere tanto, que con sus caricias me hace estar [un poco más alegre y me compra cuentos y juguetes. Siempre estoy leyendo y así se me olvidan todos los sufrimientos. El

día que hablé contigo por teléfono, mamá me preguntó con quién hablaba, y al saberlo se puso muy contenta y por eso tiene mucha gana de conoceros y me aconsejó que te escribiera esta carta, invitándote a ti, a tus hermanos y también a tu prima Sonsoles, a que vengáis a mi casa. Os quiero mucho, mucho, aunque no os conozca nada y deseo que seáis mis amigos».

«P. D.—El día que vayáis a venir decidme lo por teléfono, para que mi mamá os prepare una merienda muy rica.—Joselito».

Alegria





# LA ILIADA



Héctor, el caudillo troyano, saltó del carro al suelo, sin dejar las armas y, blandiendo un par de afiladas picas, recorrió el ejército, animándolo a combatir. Los troyanos volvieron la cara a los griegos para embestirlos. Estos sostuvieron apiñados la acometida y no se arredraron. Los aurigas guiaban los caballos al combate y los guerreros se acometían de frente con toda la fuerza de los brazos. Ajax, Ulises y Diomedes enardecían a los griegos en la pelea. Y éstos, en lugar de atemorizarse ante la fuerza y las voces de sus enemigos, aguardábanlos a pie firme como las nubes que

Júpiter deja inmóviles en las cimas de los montes. El combate se hizo encarnizado. Cuando la diosa Juno vió caer a muchos de los griegos en el combate, dijo a Minerva estas palabras:

—Hija de Júpiter, vana será la promesa que hicimos al rey de los griegos de que no se iría sin destruir la ciudad de Troya, si dejamos que el pernicioso Marte, dios de la guerra, ejerza sus furores. Pensemos en ayudarlos.

Juno y Minerva montaron en su carro de oro. Esta última vistió la loriga y cubrió su cabeza con el casco de doble cimera. En la mano

empuñaba la lanza. Juno picó con el látigo a los caballos. Abriéronse las puertas del cielo, que cuidan las Horas. Llegaron a la cumbre más alta del Olimpo y hallaron a Júpiter sentado con otros dioses. Juno detuvo sus corceles para preguntarle:

—¿No te indignas, padre Júpiter, contra Marte, al presenciar sus crueles hechos? ¡Cuántos hombres están muriendo por su causa injustamente! ¿Te enfadarás si ahuyento a Marte del combate causándole graves heridas?

Respondió Júpiter:

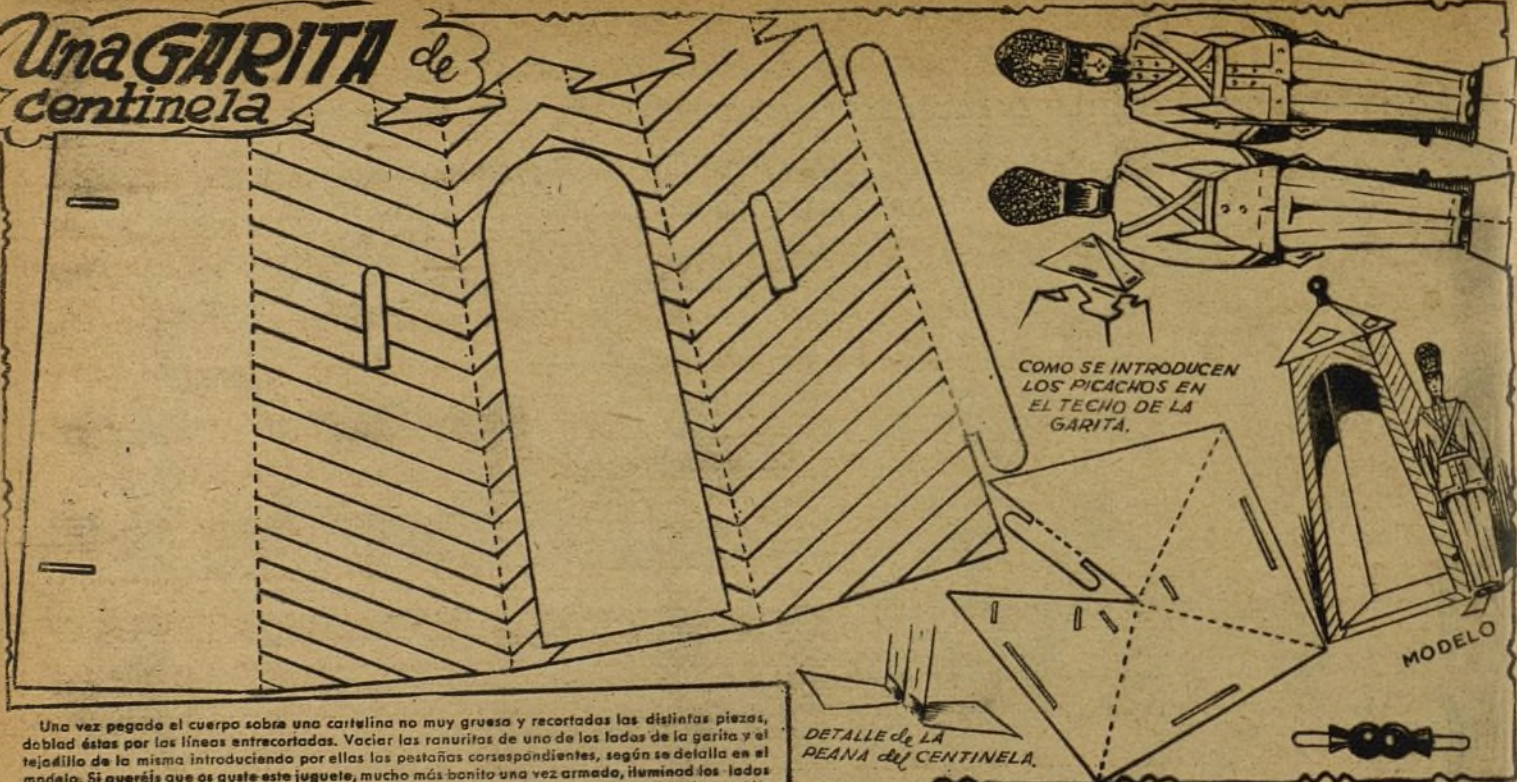
—Ea, aguija contra él a Minerva, que impera en las batallas.

Juno picó de nuevo a los caballos, que volaron gozosos entre la tierra y el cielo estrellado.

(CONTINUARÁ).



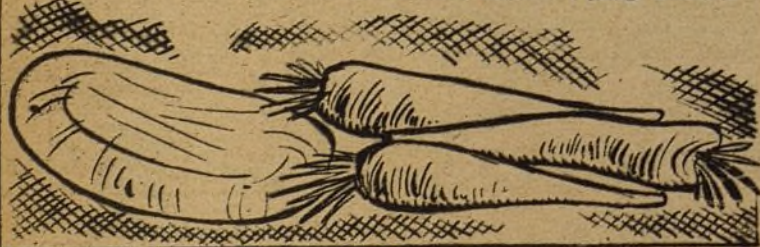
# Una GARITA de centinela



Una vez pegado el cuerpo sobre una cartulina no muy gruesa y recortadas las distintas piezas, doblad éstas por las líneas entrecortadas. Vociar las ranuritas de uno de los lados de la garita y el tejadillo de la misma introduciendo por ellas los pestaños correspondientes, según se detalla en el modelo. Si queréis que os guste este juguete, mucho más bonito una vez armado, iluminad los lados de la garita de un amarillo oscuro, el tejadillo de azul plomizo, y en cuanto al soldadito podéis hacerlo azul la guerrera, encarnados los pantalones y amarillo el correa.

## EL REINO DE LOS PAVOS

SE PLANTEÓ EL PROBLEMA DE LA COMIDA. EL POBRE VIEJO SÓLO TENÍA UN POCO DE PAN NEGRO Y UNOS NABOS.



LINDARROSA NO SE APURÓ POR ELLO; CONTABA CON FERRILLO. DIÓLE UN BOLSO Y LA ORDEN DE QUE LA TRAJERA DE LA CIUDAD LA MEJOR CENA QUE ENCONTRASE. Y EL ANIMAL SE APRESTÓ A COMPLACERLA.

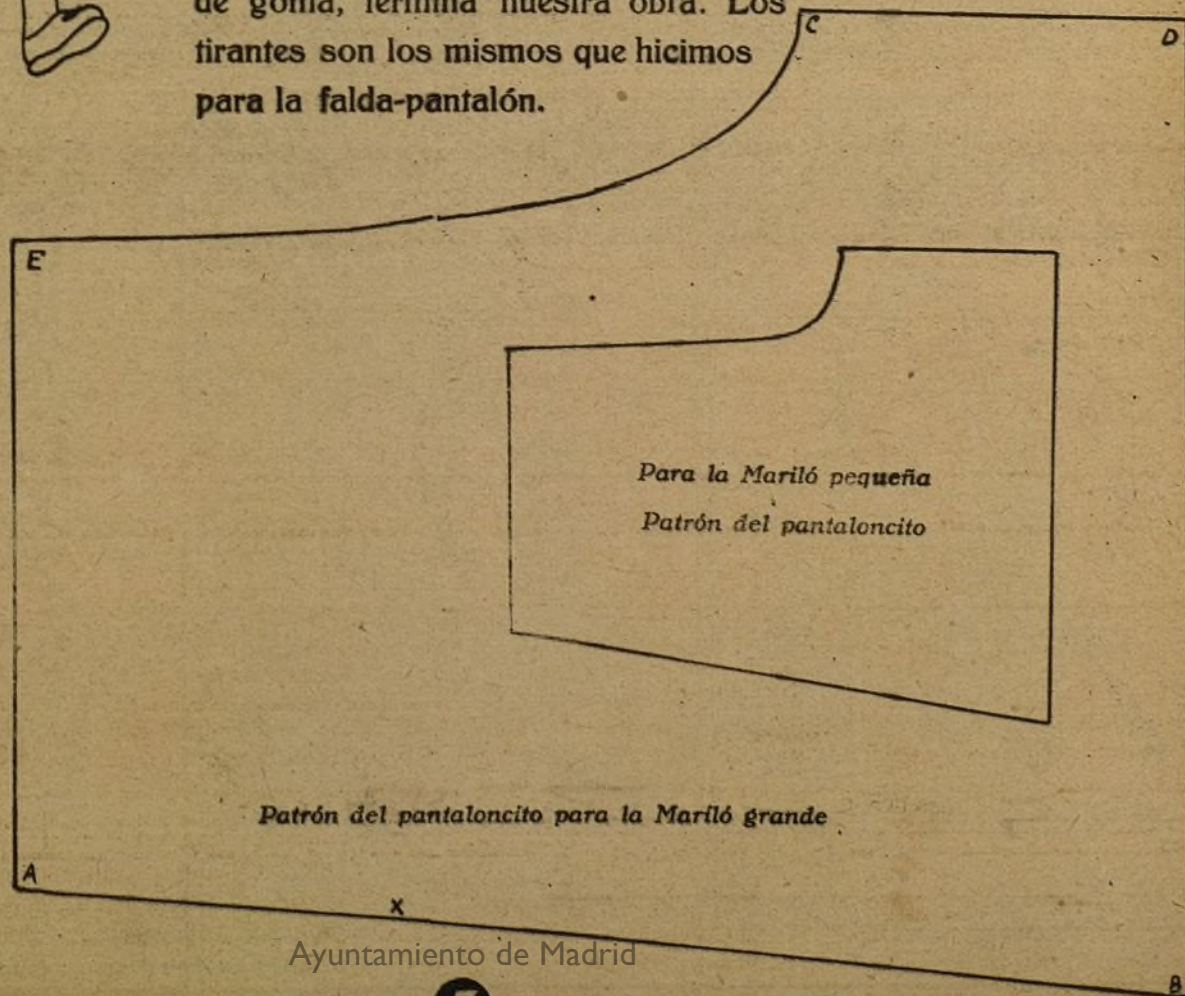




# ¡MARILÓ SE HA CONSTIPADO!



Su mamá no le deja bajar a la playa, pero para que esté contenta, para que pueda hacer unas cuantas diabluras por el jardín (montar en bicicleta, subir al columpio, saltar y brincar), le ha hecho este preciosísimo pantalón bombacho muy práctico y muy gracioso, que acompañado de una blusita muy coquetona que os explicaremos la próxima semana, hace que Mariló esté elegantísima y comodísima. Sencilísimo de hacer: se cortan cuatro piezas iguales al patrón dibujado en esta página, se unen las dos de un costado haciendo las costuras A-B, uniendo A con A y B con B y C-D uniendo C con C y D con D. Luego las otras dos en la misma forma. A continuación, unimos los dos medios pantalones haciendo las costuras E-C, uniendo la E de un lado con la E del otro y la C de un lado con la C del otro. Un dobladillito por la cintura y por las aberturas de las piernas, por el que se pasa un cordoncito de goma, termina nuestra obra. Los tirantes son los mismos que hicimos para la falda-pantalón.







# ANDANZAS de TOMASITA



(CONTINUACION)

A pesar de estar fresca y alegre la mañana, y de poder gozar Tomasita la dicha de verse libre del ogro en compañía de su querido Gonzalín,



no por eso dejaba de sentir un malestar muy impertinente en el estómago vacío. Oía muy bien el campo y piaban contentos los pajarillos, es verdad; pero nadie les daba nada para aplacar el hambre y esto nublaba su alegría. «Si te-



níamos perras compábamos churritos calientes. Verdad, Tomasa?» - «Sí, mi niño. Pero como no las tenemos, no nos queda más remedio que conformarnos con nuestra suerte.» - Un poco tristes por este contratiempo continuaron su



camino. De repente dijo a su niño la lagarterana, olvidando sus penas y poniéndose alegre otra vez: «¡Mira, mira, vamos corriendo allí!» Se acercaron. En una gran plaza había un corro de chicos y chicas que miraban, casi todos con



la boca abierta de admiración, cómo claveteaban los carpinteros las tablas para formar una pista redonda la mar de grande. Tomasita que era de lo más decidido del mundo se plantó en seguida en primera fila, siempre con su niño



agarrado de la mano. «Oye» - dijo a una chiquilla que había delante de ella - «¿qué va a pasar aquí y por qué miráis a esos hombres?» - «¿No lo sabes?» - respondió la niña con verdadero asombro. - «Pues mira, que el miércoles empiezan las



ferias y por eso habrá títeres y circo con payasos y monos amaestrados. A la puerta de la ermita colocarán puestos con torrados, tortas, chufas y churros...» - «yo quiero churros» - interrumpió Gonzalín. - «Calla, mi niño. Sigue, ¿qué más



habrá?» - «¡Anda! ¿Aún te parece poco? Pues eso que te he dicho y puede que alguna cosa más todavía. Luego, vendrá la orquesta con un tambor enorme de grande y bailarán las mozas y los mozos. Yo cómo soy «probe» no haré na-



da más que mirar. No tengo cuartos.» - «Yo tampoco los tengo y no he comido, ni tampoco mi niño. Tenemos los dos mucha gana.» - «Pues si quieres te unes a mí, que pido limosna y así podemos reunir muchas perras para pasarlo



muy bien en la feria y comprar muchas cosas.» - «Bueno, con tal de poder comprar churros a mi niño... Oye, tú eres gitana?» - «No, ¿por qué lo dices?» - «Por nada, ¡como vas descalza, con una trenza para atrás y eres tan morena...»



Abandonaron su puesto y fueron a recorrer las calles del pueblo a ver si alguien les socorría. - «Mira» - dijo de pronto la niña - allí va un señorón que tiene cara de tener pesetillas. Vamos a pedirle algo.» - Y los tres corrieron tras él



con el corazón lleno de esperanza. Si les daba limosna podrían entrar el miércoles en el circo, comprar buñuelos y churros... ¿Se la daría?

(CONTINUARA)



## Cinco lobitos (Viene de la página 2).

justa correspondencia unas cartas largas, muy largas, contando las peripecias, alegrías y aventuras veraniegas de los cuatro lobitos.

Suspiraba la nena camino del internado, envidiando la alegre actividad de sus condiscípulas que apretaban el paso gozosamente para ganar unos minutos y continuar sus tareas intensivas mientras llegaba la hora de pasar al refectorio.

Hasta la directora, siempre tan severa, charlaba con todas en una impaciencia maternal por dejar la semilla de sus buenos consejos en aquellos oídos que pronto se alejarían de su influencia, trocando la severidad de la vida conventual por el bullicio del mundo, para volver en octubre plenas de turbulencia a rebelarse contra su enérgica disciplina.

Sonaban a lo lejos las campanitas de la parroquia próxima tocando la oración y esperaba entre tímido y pícaro el chiquillo del guarda a la puerta, con el Niño Jesús en los brazos. La mano suave de la directora hizo un gesto de alto. Hasta el travieso chiquillo se destocó respetuoso y respondió a la salutación angélica.

Espigado y con la revuelta cabellera cuyos rizos se agitaban con la brisa, bajo los rayitos de sol que se filtraban entre las ramas y ponían un brillo nuevo en los ojazos limpios, con su Niño Jesús en el brazo izquierdo, parecía un San Luis... que dejando en la celda la sotana y el roquete, hubiera volado al campo a sumirse en sus místicos deliquios.

*(Continuará).*

## Mi tía tiene invitados (Viene de la pág. 3)

beber; a través del cristal veía mi cuchillo más grande, una mosca que parecía un moscón. Quise mirar por él a mi tía; usarlo como si fuese un catalejo, y me vertí el agua por el vestido. A todo esto yo no sé que confusión se había formado en el extremo de la mesa donde estaba sentada mi tía, pues me hallaba muy afanosa escurriéndome el agua, cuando de pronto una mano me arrancó del asiento y me llevó en volandas al pasillo; era la tía Laura, furiosa sin duda porque con la improvisada ducha, había quizá colmado el número de gorrinerías.

Me quedé allí, llorosa cara a un rincón, y de pronto noté una mano paternal que se posaba sobre mi cabeza abatida. Me volví: era el Padre Alberto.

—Te han castigado—me dijo dulcemente.—Yo intercedí por ti, pero fué inútil. Toma, toma,—y se metió la mano en el bolsillo, sacando unos caramelos que encerró en mi puñito, y de súbito, mirándome con ojos de risa añadió:—Y ahora dime con sinceridad, hijita. ¿Por qué se te ocurrió decirle a aquellas señoras que la carne era de lagartos que yo había traído de la China? Se han negado a comer más, y tu tía está furiosa.

Me quedé entonces aún más seria y rompí a llorar desoladamente; el Padre Alberto se asustó.

—¡Ea, ea; no llores! Total, un día sin postre ¡Bah! ¿Y qué importancia tiene eso?

—Es que hoy hicieron compota de frambuesa—expliqué llorando—y si ninguna señora quiere seguir comiendo, pues así... ¡tocaba a más!

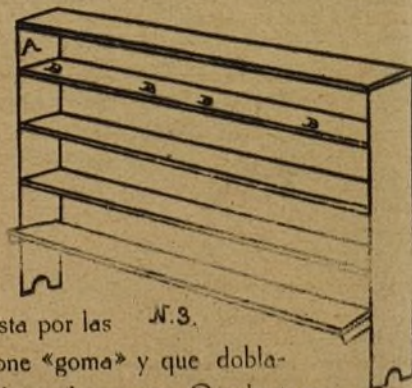
GLORIA.

## Aprendamos divirtiendonos

Queridas chicas: Vamos a hacer hoy las estanterías para colocar los libros de nuestro despacho o biblioteca.

El patrón, que es el dibujo número 1, no puede ir a su tamaño, porque no cabría en el periódico, pero como el dibujo es muy sencillo, no tenéis más que hacerlo vosotras en un tamaño mayor, que esté proporcionado al resto de la biblioteca. Como véis, no consiste más que en una tira larga de cartulina doblada en tres partes iguales y con un recortito en los extremos, que formará las patas. Se doblan las tiritas que ponen «goma», por su línea de puntos,

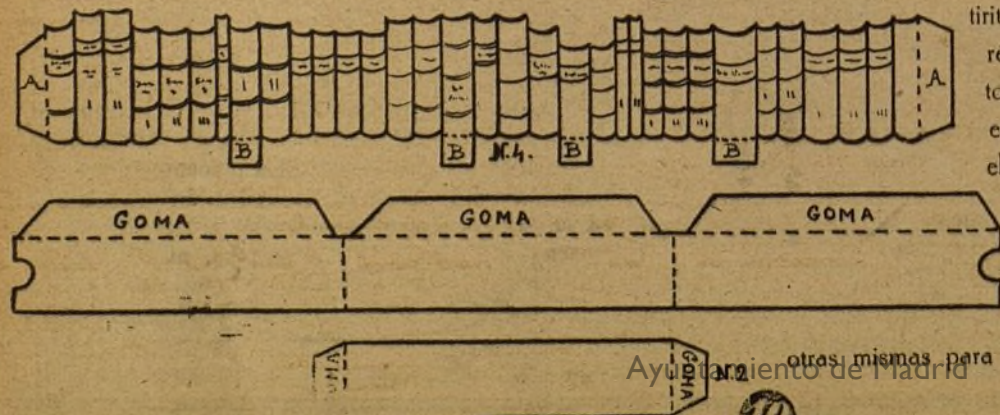
son las que nos servirán luego para sujetar el mueble a la pared. Después recortareis tres o cuatro tiras de cartulina que formarán los entrepaños, en la forma del dibujo número 2, pero del tamaño exacto al que tenga de largo la estantería. Se engoman a ésta por las



tiritas que pone «goma» y que doblaréis por la línea de puntos. Quedará entonces como el dibujo número 3. Después de esto, pintaréis el mueble del color que hayáis elegido para las butacas y mesa y ya está.

Ahora vamos a rellenarla de libros. El dibujo número 4 es una muestra que os puede servir para uno de los estantes; de ésta sacaréis las demás, dibujándolas vos-

otras mismas para que no sean todas exactas, pues no va a



*(Continúa en la página 14).*



Queridas niñas: Voy a seguir hablando hoy del cumplimiento de la penitencia o sea la satisfacción de la pena temporal, para que lo entendáis así muy bien.

Antiguamente las penitencias que imponían los confesores era mucho más grandes que en nuestros días, además solían ser públicas y, claro, costaba mucho más cumplirlas. La Iglesia, como madre bondadosa, ha hecho que las penitencias sean ahora más pequeñas, para que podamos cumplirlas con mayor facilidad; pero, por esto mismo, sucede a veces, que no basta esa penitencia para satisfacer toda la pena temporal que debemos por nuestros pecados, si bien se nos perdona parte de ella.

En estos casos queda alguna pena temporal que pagar, y que debemos satisfacer en esta vida o en la otra. ¿Dónde nos tiene mejor cuenta hacerlo? Pues muy sencillo, mejor es hacer penitencia ahora, que sufrir el fuego del purgatorio. Primero: porque aquí los sufrimientos más grandes, son pequeños si se comparan con los del purgatorio; segundo, porque ahora la penitencia no solamente nos sirve para expiar nuestras culpas, sino además para merecer gloria más grande en el cielo. En cambio una vez muertos, en el purgatorio, ya pasó el tiempo de merecer y sólo nos sirve para expiar.

Y ya sólo me resta deciros cómo podéis vosotras hacer penitencia para satisfacer por vuestras culpas y merecer mayor gloria en el cielo. El catecismo lo dice claramente: «Con toda clase de obras buenas, hechas en gracia de Dios.» O sea, que necesitáis no tener pecado mortal, y estando así, en gracia, practicar obras buenas, y

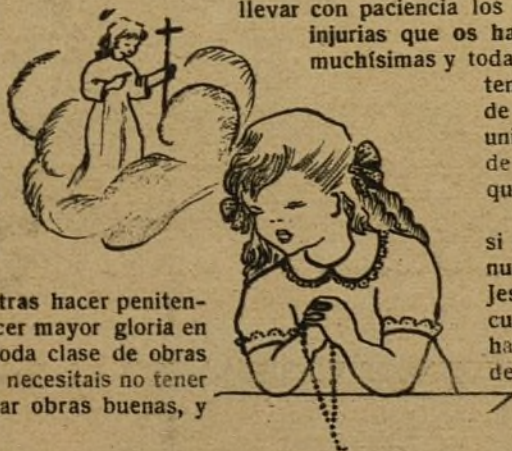
## El tesoro escondido

buenas obras a estos méritos de Nuestro Señor, adquieren un valor incalculable y son dignas de ofrecerse a Dios.

Y ¿qué obras buenas podéis hacer vosotras? Miles y miles cada día: Podéis rezar con más devoción, enseñar a hacerlo así a vuestras amigas, levantaros sin pereza, obedecer con prontitud, no criticar ni armar chismes, defender a los demás, no guardar rencor a quien os ha ofendido, tener paciencia con los hermanitos, ser amables con los abuelos aunque tengan mal genio, que es porque son viejecitos, llevar con paciencia los dolores o penas que Dios os envíe, las injurias que os hagan vuestras compañeras... y así muchas, muchísimas y todas sencillas, que os vendrán a la mano sin tener que buscarlas, sin llamar la atención de nadie, y que hechas por amor a Dios, uniéndolas como os decía antes a los méritos de su Pasión y Muerte, llegan hasta Dios, que os sonríe con cariño, complacido.

Hacedlo así, mirad que todo es muy poco si se compara con el castigo que merecen nuestras culpas y con lo que sufrió por ellas Jesucristo en la cruz siendo inocente. Ved cuantas gracias tenemos que dar a Dios por habernos hecho cristianas y participantes así de los méritos de Cristo.

M. R.



## Historias de insectos

### LAS ABORRECIBLES MOSCAS

Tal vez os hayáis entretenido en alguna ocasión observando a una mosca posada sobre el cristal de una ventana. El animalillo sube, baja, pasea adhiriéndose a la lisa superficie con las pequeñísimas ventosas, cubiertas de

vello, que posee entre las uñitas de la extremidad de sus patas. A veces se detiene. Se frota sus patitas delanteras, agita de un lado a otro la oscura

cabecita.

Hasta es posible que os divirtiese el observar-la, y que os haya parecido menos antipática, tan pequeña e inofensiva al parecer; con su color gris rayado de negro en el

dorso o parte superior de su cuerpo, mientras la inferior es de tono amarillo pálido.

Sin embargo...

Si con un cristal de gran aumento —o mejor en una fotografía muy ampliada— pudieséis ver la cabeza de la mosca, os arrepentiríais de haber podido sentir por un mo-

mento la más leve simpatía hacia este animalejo.

En ella, debajo de los grandes ojos, situados uno a cada lado, se halla la trompa, cuya forma recuerda la de un matasellos, y con la que la mosca chupa los líquidos. Pero también puede nutrirse de alimentos sólidos, porque disuelve pequeñas porciones de ellos poniéndoles con la trompa cierta cantidad de un líquido semejante a saliva, que luego absorbe nuevamente. Y de este modo la mosca, que en todas partes se posa, puede dejar en nuestros alimentos gérmenes de peligrosas enfermedades. Recordad esto, si alguna vez, al verle tan pequeñín e inofensivo al parecer, sentís que disminuye vuestra antipatía a este insecto; que tan sólo se salva de ser un miembro inútil de la Naturaleza porque sirve de pasto a multitud de otros animales, sus devoradores. —A. L.





# El TESORO del ALI - BAJA



Gracias a los buenos oficios del religioso, Godofredo consiguió ver en la calle a su amigo el soldado. Cambió Melchor sus ropas moriscas por las que le llevó Godofredo. De este modo evitaba nuevos incidentes durante su estancia en



Sicilia. «Hemos otra vez al principio de nuestra aventura»—dijo Melchor al muchacho mientras comían en una pasada.—«Todo lo perdimos en nuestra primera salida, pero por ello no hay que desmayar. Habrá que comen-



zar de nuevo.» —«¿Y de dónde sacaremos dinero para procurarnos otra embarcación, víveres y ropas con que disfrazarnos?»—se preguntaba Godofredo con preocupación. Rió Melchor de su ingenuidad y, con un guiño significativo, exclamó:—«¡Dentro



de muy poco lo sabrás!» Al decir esto, el viejo soldado se levantó de la mesa y fué a sentarse en otra, alrededor de la cual un grupo de hombres jugaba a los dados. Sumóse a la partida y la suerte no tardó en favorecerle! Godofre-



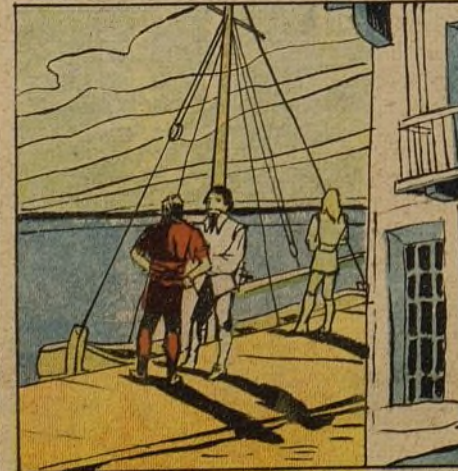
do, de pie tras él, veía con asombro cómo el montón de monedas que Melchor tenía junto a sí iba engrasando. El soldado estaba alegre y mezclaba los golpes de cubilete con bromas y risas estrepitosas. Los demás co-



menzaban a mirarle sombríamente. Cuando Melchor creyó haber ganado bastante dinero, lo contó pausadamente, se levantó de la mesa y se despidió de la reunión con rostro satisfecho. Godofredo salió tras él. «¡Jamás vi una suerte como la



vuestros!»—dijo. «Unos le llaman suerte y otros de otra manera»—respondió Melchor.—«Pero sea como quiera ya tenemos con qué empezar a preparar nuestra expedición.» Y se dirigieron al puerto para mirar si había alguna embarcación que les conviniera. Mientras, Melchor disculpa con



el dueño el precio de un pequeño falucho, Godofredo permanecía pensativo mirando al mar.—«¡Vamos!»—dijo el soldado, dándole una palmada en el hombro.—«no pienses en las musarañas y atiende. Creo que tenemos embarcación.»—«Ahora sólo nos falta el dinero»



—siguió diciendo Melchor.—«Otra partida de dados esta noche y mañana...»—Godofredo lo miró sorprendido: «¿Y cómo estás seguro de no perder? ¿Acaso hacéis trampa?» En lugar de contestar Melchor, respondió con una alegre carcajada.

(CONTINUARÁ).



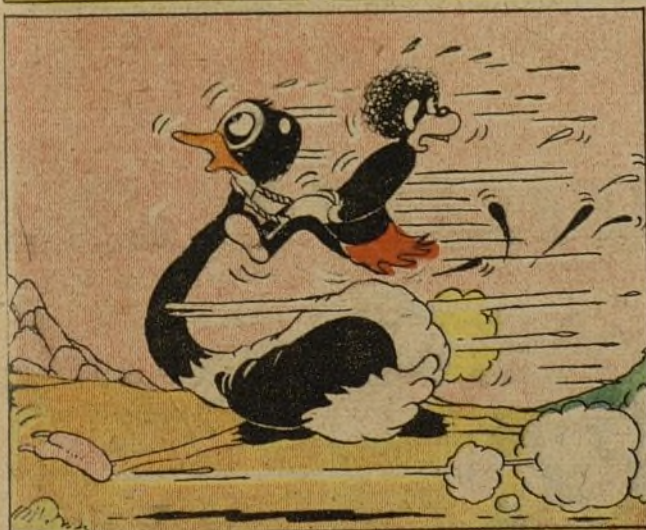
# AVENTURAS de BARQUILLITO

(Continuación)

A LA MAÑANA SIGUIENTE, EN CUANTO APUNTO EL SOL, LOS KASKAJOS ABANDONARON EL PUEBLO. IBAN A LUCHAR CONTRA LOS KAKATUAS QUE OSABAN TENER AMIGOS BLANCOS



¡SON KASKAJOS! ¡ESTAMOS PERDIDOS!



¡LOS KASKAJOS AVANZAN HACIA NOSOTROS!



¡NADA TEMER, ESTOY YO AQUÍ!



¡SÍ! ¡TU PUEDES AYUDARNOS! ¡SALVANOS!

¡OS HE DICHO QUE NO TEMERIS! ¡SEGUIDME!



¿QUE ARTIMAÑA HABIA PREPARADO BARQUILLITO?

¡UF!



Avanzando de nuevo

Premiumpel





**MADRID**  
MARILÓ solita..... Ptas. 34,10  
(Subsidio incluido)  
MARILÓ con cama-armario .. 48,80

**PROVINCIAS**  
MARILÓ solita..... Ptas. 39,10  
(Subsidio y envío incluidos)  
MARILÓ con cama-armario .. 53,80  
(Envío incluido)

De provincias debe enviarse el importe por giro postal a: MIS CHICAS - Flor Baja, 5 Madrid.

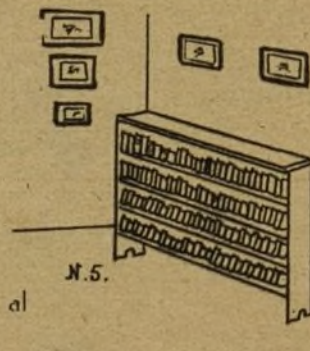
## aprendamos divirtiéndonos

(Viene de la página 10).

dar la casualidad de que todos los estantes contengan los mismos libros y colocados por un orden idéntico. Como veís, el sistema es muy sencillo; el largo del dibujo será exacto al de las estanterías, para poder pegar las tiritas señaladas «A», a los lados de la biblioteca. Las tiras pequeñas señaladas «B» las pegaréis a los estantes como indica el dibujo número 3.

Debéis pintar los libros de colores, para que haga más bonito, rojo, verde, azul, etc., procurando que los que sean iguales de tamaño figuren como distintos tomos de una misma edición, y por tanto, vayan pintados del mismo color y con los mismos rótulos, variando solamente el número del tomo.

Una vez hecho todo esto, se sujeta la biblioteca a la pared engomándola por las tiritas marcadas «goma» y quedará igualita al dibujo número 5.

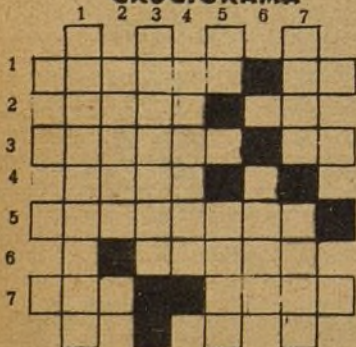


Marisa

# miscelánea

PARA LAS GRANDES

### CRUCIGRAMA



**HORIZONTALES.**—1. Adorno o labor de relieve. Nota musical. 2. Conjunction conlativa que denota negación. Al revés y repetida: onomatopeya con que se imita el canto de cierto pájaro. 3. Al revés: Villa de España. Artículo. 4. Confusión. 5. Dar a la tierra y a las plantas las labores necesarias. 6. Al revés: que no ha recibido daño. 7. Diámetro principal de una curva. Enfermedad.

**VERTICALES.**—1. Cria de la rana. 2. Al revés: Afluencia persuasiva y gracia en el hablar. 3. Al revés: Artículo. Planta ninféacea, de hojas muy grandes y flores olorosas de color blanco azulado, que abunda en las orillas del Nilo. 4. Cambio súbito en una enfermedad. 5. Tiempo de verbo. Parte de tierra baja y fértil. 6. Con una «n» al final: río de Asturias. 7. Arbol acerineo de madera dura y salpicada de manchas a modo de ojos. Nombre de chica.

dura y salpicada de manchas a modo de ojos. Nombre de chica.

### JEROGLIFICO

¿Para quién es eso?

NO SIGAS

NOTAS

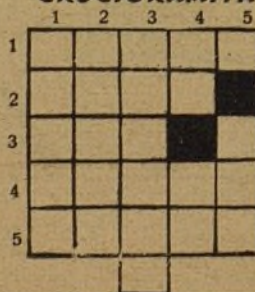
A

### ADIVINANZA

Yo soy una interjección que manda retroceder; que también soy un adverbio de lugar, tú podrás ver; más si me inviertes, en una serie de cosas metidas en un hilo me conviertes.

PARA LAS PEQUEÑAS

### CRUCIGRAMITA



**HORIZONTALES.**—1. A nadie le amarga. 2. Al revés: Almuerzo, desayuno, ceno, tomo algo entre horas, etc. 3. Consonantes de «cardo». 4. Hago lo que otro. 5. Fastidios.

**VERTICALES.**—1. Obediente. 2. Al revés: voz del toro. Con «drid»: una capital europea. 3. Diminutivo de loro. 4. Doscientos. Con «za»: sirve para tomar té, chocolate o café. 5. Uno y uno.

### JEROGLIFICO

Se hizo una santita

—pl ARBOL  
P

¡ ¡ ¡ ¡ ¡ ¡ ¡ ¡

### CUADRADO



AAAAOOOOJJRRRTT  
Colocaréis las anteriores letras encima de los puntos del cuadrado de manera que horizontal y verticalmente podáis leer: 1.ª línea, Balle. 2.ª, Rezar. 3.ª, Río español. 4.ª, Juguetes.

Las soluciones en el próximo número

**SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR** — AL CRUCIGRAMA. Horizontales: 1. Mermelada. 2. Ayo. Bic. 3. Rada. Proe. 4. Orfeo. 5. Po. err. eT. 6. Apuro. 7. Seco. oraJ. 8. Apo. odo. 9. Satélites. — Verticales: 1. Mariposas. 2. eyA. epA. 3. Rodó, acoT. 4. arepO. 5. eR. Fru. Al. 6. Perro. 7. Abro. oroT. 8. Dió. Ade. 9. Acertijos. — AL JEROGLIFICO: Hablando se entiende la gente. — AL LOGOGRIFO: (Un castillo). Con unas astillas. — AL CRUCIGRAMITA. Horizontales: 1. Parada. 2. Unicas. 3. Manada. 4. ub. 5. ¡Ea! 6. Rr. — Verticales: 1. ¡Pumi! 2. Ama. 3. inuEca. 4. Acabar. 5. Dad. 6. Asa. — AL JEROGLIFICO: En el portal. — LA ADIVINANZA: Aro, Caro.



**Carmíña Oterino, Verín (Orense).**— Con mil amores te recibo en mi legión de sobrinillas y con mucho gusto también publico tu anuncio. **Atención:** Carmíña Oterino, de Verín (Orense), desea correspondencia con niñas de 15 a 17 años. ¿Ves que pronto se cumplieron tus deseos? ¡Ya está el periódico más grande! ¿Qué te parece ahora vuestra revista? Es un sojecito, ¿verdad? Mil besos.



(Fig. 1).

muchos besos. ¿Conoces nuestro suplemento CHIQUITITO? Pues cómpralo y en él encontrarás a todos tus amiguitos recortables. Y la grandota Mariló, ¿qué te parece? No sabes lo monísima que es, y la sorpresa tan maravillosa que lleva con ella cuando se le llama. No dejes de darme tus noticias que darán mucha alegría a Tía Catalina que te quiere mucho y te manda un beso lleno de cariño.

**Lolita Tello Burgos, Sevilla.**— ¡Ya lo creo que quiero tenerte por sobrinilla Encantada te recibo en mi legión, y ya sabes que la mayor alegría de Tía Catalina es ayudaros y seros útiles siempre que lo necesitéis. Publico tu anuncio: **Atención:** Lolita Tello Burgos, de Sevilla, desea correspondencia con niñas de 13 a 15 años. Hasta cuando queráis. Besos cariñosos.

**Tinita Maroto, Valdepeñas.**—No puedo creer que estés enfadada conmigo, ¿verdad que sólo de mentirijillas? ¿Verdad que tú sabes que Tía Catalina es una tía muy «formalita» que no deja de contestar a ninguna de sus sobrinillas v que está deseando teneros contenta y



(Fig. 2)

daros gusto? Como tengo un montón inmenso de cartas, por lo visto la tuya tuvo la mala idea de traspapelarse y ese ha sido el motivo de mi retraso. Pero ya estoy aquí, dispuesta a reparar la falta y a dejarte satisfecha. Te mando un modelito muy mono de traje para esta época de calor, y un abrigo para la próxima temporada. ¿Te gustan? (Fig. 2). ¿Somos ya amigas? Publico tu anuncio: **Atención:** Tinita Maroto, de Valdepeñas, desea correspondencia con niñas de 15 a 17 años que sean lectoras de MIS CHICAS. Mi enhorabuena por tu establecimiento, y besos cariñosos.

**Mercedes Chilla González, Jerez de la Frontera.**—Muy contenta de contactarte entre mis sobrinillas y de ver tu entusiasmo por nuestra revista. ¡Si supierais lo contenta que me pongo cuando oigo vuestras alabanzas! ¡Trabajamos tanto y con tanto afán por mejorarla cada día! Los patronos de Mariló los hemos publicado ya dos veces, ¿los tienes? ¿Conoces a vuestra

## Carta de la tía Catalina,

nueva hijita? No sabes lo encantadora que es y lo que te va a gustar; llámala en seguidita.

Todavía no hemos or-

ganizado la sección de colaboración, pero nos ocupamos de ello; pronto la inauguraremos. ¿Qué te parece este peinado? ¿Verdad que es muy gracioso? (Fig. 3). Aquí tienes tu anuncio: **Atención:** Mercedes Chilla González, de Jerez de la Frontera, desea correspondencia con niñas de 10 a 12 años aficionadas al cine. No dejes de darme tus noticias y procura no hacer demasiadas diabluras para que tu mamá no tenga que reñirte y esté muy contenta. Saluda con afecto a tus hermanitos y recibe un abrazo con mucho cariño.



(Fig. 3)

**Conchita Jordana, Torroella de Montgrí (Gerona).**—A mí también me gusta mucho ser tu tía, y ya sabes que siempre que necesites solucionar cualquier cosilla, aquí me tienes deseando poder ayudarte. Te mando la receta de unas galletas muy ricas y muy fáciles de hacer: Durante unos días guarda la nata de la leche. Cuando tengas ya una cantidad regularcita, la bates añadiéndole azúcar y harina y una pizquita de bicarbonato hasta que trabajándola consigas una pasta fina. La extiendes con el rodillo y con ayuda de un vaso la vas cortando en redondeles y después de espolvorear la bandeja del horno con un poco de harina las metes en él a fuego no muy fuerte. Cuando estén doraditas las sacas y las dejas enfriar. Son muy buenas y estoy segura que te gustarán mucho. **Atención:** Conchita Jordana Mallol, de Torroella de Montgrí (Gerona), desea correspondencia con niñas de 12 a 14 años que hagan colección de sellos. Besos.

**Rosa Medina Oliva, Málaga.**—Yo también estoy muy orgullosa de tu éxito como dibujante y deseando que éste siga en aumento. Diles a tus amiguitas que sus dibujos también están entregados, pero que como no soy yo quien los selecciona, no sé cuando se publicarán; pero que no por eso dejen de escribirme, pues ya sabéis que a mí me da mucha alegría recibir vuestras noticias. A tu hermanita María del Carmen un beso muy cariñoso y que me pida lo que quiera con toda confianza. Cumpliendo tus deseos te mando un peinado para pelo corto. ¿Qué te parece?, ¿te gusta? (Fig. 4). Me alegraré que sí. Abrazos cariñosos.



(Fig. 4).

**Delia y Carmen Olmedo, Valladolid.**—¿Qué decís de ofensas? Al contrario, sobrinillas, contentísima de que me tratéis con toda confianza, como se hace con las verdaderas tías. Supongo que los números que pedíais, habrán llegado en seguida a vuestro poder. El dibujo de vuestra carita me gusta mucho, se ve que tenéis grandes condiciones para el dibujo y la pintura. No olvidaros de mí y dadme vuestras noticias. Besos cariñosos.

**Angelita Ríos, Sevilla.**—Me figuro que a su debido tiempo habrás recibido el número que pedías y de esta manera tu pequeño descuido quedaría remediado, y tu colección completa. ¿Qué te parece ahora el periódico? Mil besos.

**Alicia Bahamonde, Madrid.**—No te has equivocado, sobrinilla grandota, y aquí me tienes con la mejor voluntad deseando ayudarte y darte mi consejo, que te ruego creas ha de ser siempre sincero y leal. Pero lo primero que necesito, para orientarte, es conocer tus trabajos. Mándame con toda confianza alguno de ellos y luego yo te diré lo que debes hacer y cómo puedes enfocar tu vocación. Espero pues, tus noticias. Un abrazo cariñoso.

**Goyita García, Madrid.**—A tu edad, lo mejor para crecer y hacerse fuerte es la gimnasia; procura hacerla metódicamente y verás el resultado que te da. Últimamente he publicado y publico, muchísimos modelos de peinado, elije cualquiera de ellos, el que más te guste, y estarás guapísima. Cariños.

**Mari Carmen y Vicen Boix, Valencia.**—No, sobrinillas, no; no me enfado; ya os lo he dicho muchas veces que mi mayor alegría es que me tratéis como a una tía de verdad. Aquí tenéis vuestro anuncio: **Atención:** Mari Carmen y Vicen Boix, de Valencia, desean correspondencia con niñas de 13 a 16 años, a ser posible estudiantes y aficionadas al cine, la lectura y los deportes. Hasta cuando queráis. Muchos besos para las dos.

**Chelita Garat y Ojeda, Sanlúcar de Barrameda.**—No voy ha tener más remedio, sobrinilla, que enfadarme un porriquito contigo. ¿Pero cómo has podido suponer que no me acordara de ti? ¿Has visto tú alguna tía cariñosa que olvide a sus sobrinas? No, Chelita, no; os quiero demasiado a todas para olvidaros tan fácilmente. Me extraña mucho el silencio de la simpática Toyita, a mí tampoco me escribe y me tiene muy apenada. ¿Lo ves, Toyita? Tus amiguitas y yo echamos de menos tus cartas y tú eres una grandísima ingrata que no te ocupas de nosotras. Además, Chelita quiere que le mandes unos clichés de fotografías que tienes tuyas. ¿Escribirás prontito, verdad? Espérennos, Chelita, que con este «pregón» que le hemos lanzado de señales de vida la revoltosa presidenta del «Club Cascabel». Que no te olvido (cuidadito ¿eh?) y que me des tus noticias. Abrazos cariñosos.

Tía CATALINA.



# ANITA DIMINUTA

por J. Blasco

(CONTINUACION)



Ateneo de Madrid  
Talleres Offset - San Sebastián

(CONTINUARÁ)